

SITUACIÓN ACTUAL DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA. UNA INTERPRETACIÓN PARA SU FUTURO: LA SENDA DE LA ASE

Bartolomeu Mulet Trobat* y Rosa Caramés Balo**

Universidad de las Illes Balears

Universidad de A Coruña

RESUMEN

Este trabajo pretende dar una visión de la situación actual de la Sociología de la Educación en el contexto del Estado Español y de nuestra sociedad actual. Partiendo de que la Sociología de la Educación no ha llegado a obtener reconocimiento como materia importante en la formación de los profesionales de la educación hasta la década de los setenta; pensamos que resulta ser un acontecimiento importante el que se ha venido forjando en España desde 1990, cuando desde la Sociología se van fraguando y redefiniendo los anteriormente fragmentados enlaces entre la teoría, la investigación y la práctica de la Sociología de la Educación. En este sentido la Asociación de Sociología de la Educación (ASE) se revela como una plataforma clave que vertebra e impulsa el compás de las diversas investigaciones sobre género y educación, cultura, multiculturalidad y educación, sociología de la información, sociología y práctica escolar, estructura social, desigualdad educativa y social, mercado de trabajo y educación, enseñanza de la Sociología de la Educación y Teoría Sociológica, reformismo educativo...

PALABRAS CLAVE: Sociedad, Sociología, educación, género, etnia, cultura, interculturalidad, multiculturalidad, práctica escolar, estructura social, desigualdad educativa y social, mercado de trabajo, Sociología de la Educación, Teoría Sociológica, reformismo educativo.

ABSTRAC

The scope of this work is to give a view of the current situation of the Sociology of Education in the context of the Spanish state and our present society. The Sociology of Education was not recognized as an important subject in the formation of the educations professionals until the decade of the 70's. We think that it is an important event that since 1990, in Spain, the connections between theory, research and practice in Sociology of Education has been being plotted and redefined from the Sociology. In this sense, the Sociology of Education Association (ASE) is revealed as a key platform which relates and drives forward the different researches on: genre and education, culture, multiculturalism and education, sociology of the information, sociology and scholar practice, social structure, social and educational inequality, labour market and education, teaching of Sociology of Education and Sociological Theory...

KEY WORDS: Society, Sociology, education, gender, ethnic group, culture, interculturality, multiculturality, scholar practice, social structure, social and educational inequality, labour market, sociology of education, Sociological Theory and educative reformism.

1. INTRODUCCIÓN

Excepto en Gran Bretaña, el monopolio de la Sociología de la Educación ha estado en manos de los pedagogos en la mayoría de los países occidentales, dado que, incluso después de la Segunda Guerra Mundial, en contadas ocasiones se encontraban Escuelas de Formación del Profesorado o Facultades de Educación donde se impartiese esta materia. Sólo a partir de la década de los setenta se llega a reconocer como parte valiosa de la formación del profesorado y, debido a esta circunstancia, en Gran Bretaña, la Sociología de la Educación se comienza a impartir en las Facultades de Sociología y en las Facultades de Educación (Banks, 1983, p. 11).

Así pues, la consolidación de la Sociología de la Educación como disciplina académica se produce entre 1950 y 1970, vista ya desde una perspectiva sociológica y dirigida por los planteamientos economicistas de los funcionalistas derivados de la necesidad de acometer una reestructuración económica de los Estados después de la Segunda Guerra Mundial. Se trataba de impulsar un modelo educativo capaz de convertirse en un elemento de inversión económica, tanto desde el punto de vista de los estados como desde el punto de vista de la renta privada (Bonal, 1998, pp. 62-69). Una vez descubierta la ligazón entre el origen social y el éxito o fracaso escolar, es decir, que las posibilidades de seguir estudiando depende más del origen social que del talento (Forquin, 1985, p. 177), la Sociología de la Educación se encamina hacia la reflexión de la desigualdad de oportunidades e insiste en la necesidad de fomentar la igualdad de oportunidades ante la educación. También es preciso indicar que justamente a partir de 1970 se inicia el declive de la sociología funcionalista y entramos en unos nuevos planteamientos del estudio de las relaciones entre educación y sociedad, especialmente a partir de las aportaciones de Young y Trottier (Young, M., 1971, y Trottier, Cl., 1987¹).

De manera que, desde 1980 la Sociología de la Educación comienza una etapa que podemos distinguir como de «después de la ‘nueva’ sociología de la educación» (Trottier, 1988) y que según diversos autores esta andadura aporta teorías plausibles e interrelacionadas del conocimiento, del control social, de los valores y de la acción, que redefinen los anteriormente fragmentados enlaces entre la teoría, la investigación y la práctica (Bates, 1980, y Whitty, 1981) que, a su vez, permiten el desarrollo de nuevas intuiciones y prácticas en educación.

Así pues, durante los 80 y 90, se van consolidando los puntos de vista conflictivos de la educación y coge fuerza la Sociología que trabaja con la etnome-

* Es profesor de Sociología de la Educación de la Universidad de las Illes Balears (dfbmt@uib.es).

** Es profesora de Sociología de la Educación de la Universidad de A Coruña (carames@udc.es).

¹ Traducción al castellano por Blas Cabrera (1988): La «nueva» sociología de la educación en Gran Bretaña: ¿Un movimiento de pensamiento en vías de disolución? *Tempora*, núm. 10, pp. 67-90.

tología, las teorías de la resistencia, la sociología interpretativa, la sociología del género y de la etnia, etc., que nos hace entrar en una dinámica que abre nuevas perspectivas de la Sociología de la Educación en los inicios de los años 2000. Dicha dinámica, intentando superar la dicotomía macro y micro sociológicas consigue, además, adentrarse en una perspectiva sociológica que atiende, al unísono, los aspectos económicos, culturales, políticos y sociales de las relaciones entre sociedad y educación.

Por otra parte, la incorporación de las teorías más recientes de la Sociología como las de Habermas, Giddens, Beck, Touraine, etc., a la Sociología de la Educación nos ayudan a comprender los fenómenos característicos y complejos de la educación como fenómeno de la modernidad, desde la cultura y la multiculturalidad.

2. LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN EL MARCO DEL ESTADO ESPAÑOL

En España, la Sociología de la Educación ha conseguido un notable desarrollo. En *Cien años de sociología de la educación en España* Almarcha Barbado (1978) analiza la producción científica de esta disciplina y detecta un notable crecimiento de publicaciones hacia los últimos años de la década de los 70. A pesar de que el desarrollo de las escuelas sociológicas en el campo educativo era aún muy reducido, la autora concluye que «...En resumen, el campo de la sociología de la educación parece estar bien abonado. Falta ahora que de forma más técnica y coordinada se empiece a producir mejor calidad y más especialización...». Sin embargo, algunos años después, Marina Subirats (1983) todavía continúa insistiendo en la necesidad de dicha coordinación, llegando a afirmar que se ha ido experimentando una realidad menos optimista puesto que este campo del conocimiento científico, aparentemente respaldado, ha dado frutos escasos y relativamente amargos.

Hace unos 40 años, en los últimos años del franquismo, lo que ayudó a despegar a la Sociología de la Educación fue, precisamente, el haber percibido el fenómeno educativo como uno de los temas centrales y protagonistas dentro de la investigación de la época. Muchos de los trabajos que se llevaron a cabo en torno a la Ley General de Educación y su posterior aplicación, junto con el análisis de la situación de la Universidad, adoptaron una perspectiva sociológica. Todo esto dio lugar a una incipiente línea de investigación casi exclusiva de la sociología: la de la detección de los mecanismos selectivos que operan en el sistema escolar y que distorsionan de forma encubierta la pretendida igualdad de oportunidades (Subirats, 1983). Análisis que llega con un cierto retraso, respecto de otros países de nuestro entorno occidental, debido a que, al menos parcialmente, el punto de vista sociológico había permanecido mediatizado por la comprensión pedagogizada de la educación.

Echando un vistazo a la evolución de la Sociología de la Educación en España, resulta obvio que uno de los importantes condicionantes de dicha evolución ha sido la casi «*interminable disputa*» (tal y como acuñan el fenómeno Muñoz Mira y Parras Cortés, 1985) entre pedagogos y sociólogos por el mantenimiento o



detrimento de la hegemonía de la construcción cognoscitiva sobre la Educación, así como de la Educación Social y del Trabajo Social. Incluso, con gran esfuerzo y ante las limitaciones que detectan para solucionar los problemas que plantea la práctica educativa, algunos de los pedagogos más significativos se han dedicado a la Sociología de la Educación en alguna etapa de su vida académica (Colom, 1983, pp. 165-180, y Colom, 1987, pp. 15-35), planteando a nuestro modo de ver un análisis sociológico desviado hacia lo pedagógico-social.

Pese a todas las dificultades, aquellos últimos años del franquismo resultaron ser un buen momento para impulsar en España una interpretación distinta (sociológica) de la educación y del sistema educativo, en el sentido de que impulsó la desmitificación de la pretendida neutralidad del hecho educativo, única visión que, por aquel entonces, se tenía. Así pues, frente a aquellos discursos filosófico-pedagógicos tradicionales que se limitaban a explicar la educación como un elemento esencial y transcendente, la sociología se erige como un paradigma capaz y crítico para analizar las consecuencias del proceso educativo sobre la sociedad y sus formas de reproducción.

De esta manera, los pasados años 70 han supuesto un período de crecimiento para la Sociología de la Educación. Dicho crecimiento se constata a través de la publicación de libros significativos como *La Enseñanza en España y la enseñanza en la Segunda República española* (Pérez Galán, 1975), que describen las características de aquel presente y de aquel pasado del sistema educativo español, desde un punto de vista inequívocamente sociológico. En 1976 Carlos Lerena Alesón publica *Escuela, ideología y clases sociales* en España, otro texto fundamental para la consolidación de la Sociología de la Educación como disciplina académica y, posiblemente, fuese el intento más ambicioso, desde el punto de vista teórico, que se haya producido en el Estado español, dentro de la materia.

Al mismo tiempo, se van publicando estudios empíricos de menor alcance que mejoran el conocimiento concreto del sistema educativo, desde lo relativo al número de plazas disponibles hasta el conocimiento de los salarios de los maestros y maestras. Algunos de estos trabajos son *Cómo paga España a sus maestros* (Mendiúña, 1976), *Sociología de la educación* (de Miguel, 1977), *Recursos humanos, clases y regiones en España* (París, 1977), *Educación y sociedad* (en Guil Blandas, 1979: *Hacia una nueva Universidad*), *Origen social, inteligencia y rendimiento académico al final de la EGB* (en Julio Carabaña, 1979: *Sociología de la educación; estructuras sociales y educación*). Otras publicaciones de la época giran en torno a la relación entre la educación y la ocupación de los individuos —cf. de Miguel (1977), Moncada, (1977), París (1977), de Miguel, A. y Martín (1979), Subirats (1981)—; sobre la evolución de algunos ciclos educativos diseñados por la LGE y la visión autonómica del sistema educativo —cf. Gay, Pascual y Quillet (1973): *Sociedad catalana y reforma escolar*—; sobre la formación profesional de los maestros tal y como recoge Carlos Lerena en su artículo «El oficio de maestro», publicado en la revista *Sistema* en 1982, donde analiza la posición y el papel del profesorado de primaria en España. También hay que recordar trabajos catalanes como *Los maestros y las escuelas de Cataluña* de Masjuan y cols. (1979) y *Estudio sociológico sobre el profesorado de reciclaje catalán* de Masjuan, González y Rotger (1981). De entre los trabajos que analizan



las políticas educativas destacan los de Fernández de Castro, quien en 1980 publica *Sistema de enseñanza y democracia*.

Aunque a comienzos de los años 80 ya se había perdido el interés investigador por el sector educativo que hasta entonces había generado más análisis: la Universidad, Rafael Montero (1981) publica un importante e ilustrativo texto titulado *La Universidad en la España de Franco (1939-1970)*. También nos parece interesante destacar que por esta época emergen numerosos trabajos desde la Antropología educativa, como *Escuelas, pueblos y barrios: tres ensayos de antropología educativa* (Knipmeyer y cols., 1980).

En resumen, toda esta etapa fecundó una reciente perspectiva sociológica que poco a poco fue calando hasta llegar a la consideración de que dicha disciplina resulta ser una imprescindible herramienta para la formación de profesionales de la enseñanza, que les muestra la «cara» no idealista de la función de la escuela, ni de la suya propia. Así se llega a la consideración de que es necesaria la inclusión de la Sociología de la Educación en los programas de algunas escuelas de formación del profesorado, contagiada de la inspiración y elaboración de instrumentos conceptuales de la sociología de las organizaciones y el análisis político (Trottier, 1988).

Otra repercusión de esta época en la actualidad proviene del derroche de vitalidad de la Sociología de la Educación de los 70 y, sobre todo, de los años 80. Dicha ebullición intelectual hizo imposible un calado claro y contundente del relanzamiento de un profundo debate reunificador que al menos algunas personalidades de la materia reclamaban (cf. Subirats, 1983), y comienzan a desvanecerse aquellas tradicionales obras de carácter general sobre el sistema educativo, sobre los mecanismos de selección y sobre la figura de los profesionales del magisterio, para dar paso a una 'Nueva' Sociología que se irá materializando en otras muchas obras con unas pretensiones de investigación de menor alcance y, sobre todo, en artículos. Buenos ejemplos de esta situación de «desmembración» podrían ser la premonitoria publicación titulada *Educación y sociedad. Las sociologías de la educación* de Alonso Hinojal (1981), la obra colectiva *Educación y Sociología en España*, editada por Carlos Lerena Alesón en 1987, y las periódicas publicaciones de la revista *Educación y sociedad*, que han desaparecido en los 90.

Como consecuencia de factores externos e internos se van abandonando los temas sobre los que, hasta aquel entonces, habían estado girando las principales inquietudes de investigación y surgen otras más centradas en la actualidad del contexto educativo de los años 80 y los años 90. Los factores internos de la materia ya los hemos estado describiendo más arriba y los factores externos vienen muy bien explicados por las siguientes palabras de Marina Subirats (1983, p. 76):

Los de origen externo se refieren a la evolución misma del papel social de la educación. Me he referido ya al hecho de que, en los últimos años del franquismo, la educación fue un tema de moda. Entre 1970 y 1976, aproximadamente, la educación pasa en España por una primera fase en la que juega un papel reformista, se convierte prácticamente en un *test* respecto de las posibilidades de evolución interna del régimen —que, dicho sea entre paréntesis, demostraron ser muy escasas; y por una segunda fase en la que la izquierda, apoyada por los movimientos de pa-



dres, enseñantes, construye unas alternativas teóricas, dada la situación real— al sistema educativo...

Obviamente, un momento crucial para el desarrollo de la Sociología de la Educación es 1976, fecha en la que Carlos Lerena Alesón publica *Escuela, ideología y sociedad*. A partir de esta fecha se plantea una nueva etapa de la Sociología de la Educación y en esta obra se encuentran los «embriones» que dan origen a la materia en el Estado español. En este libro, Lerena analiza el importante papel que la escuela ha tenido para el desarrollo del sistema capitalista en la España de la época (Ortega, 1989, p. 63), papel que muta a partir de 1977 en el contexto de las primeras elecciones democráticas, en un ambiente de transición que podría haber abierto las puertas a una reforma democratizadora y podría haber sido el inicio de una reconstrucción del sistema escolar. La realidad fue bien distinta, se entró en una etapa de estancamiento hermético ante cualquier intento dinamizador del sistema escolar y una etapa de reproducción rutinaria de la labor reformista iniciada en torno a 1971, todo ello agravado por la pérdida de los proyectos de movilización anteriores.

Puesto que la sociología se interesaba por la explicación de la desigualdad social y educativa existente, surge una nueva perspectiva esperanzadora para la Educación institucionalizada, derivada del cambio de contexto social que se podría haber propiciado a finales de 1982 con el triunfo electoral del PSOE. Con esta nueva etapa llena de incógnitas, el sistema educativo creció (numéricamente hablando) en el Estado español gracias a la construcción de nuevos centros escolares y comienza a sufrir cambios administrativos importantes a partir de las transferencias autonómicas. De todas formas, sigue siendo una máquina que funciona pesadamente, colapsada por la masificación, los problemas corporativos y la falta de una política democratizadora en profundidad, con dificultades institucionales y académicas que influyen en la «Nueva Sociología» que describe Alonso Hinojal en 1981.

La situación de la Sociología de la Educación, de aquellos años 80 puede quedar resumida tal y como sigue:

Dos, fundamentalmente. El primero de ellos es la prolongación del raquitismo de la sociología, en términos institucionales. Una única Facultad para toda España, y unos departamentos que a duras penas subsisten en las Facultades de Económicas. En ellos, sólo el azar determina que alguien se interese en temas educativos. Tampoco en las Facultades de Ciencias de la Educación o en las Escuelas de Profesorado, se han consolidado departamentos de Sociología de la Educación con funciones investigadoras. Ello, unido a la precariedad general de la investigación en España, dan lugar a que la producción, en esta disciplina, siga teniendo un carácter esporádico, no institucional y totalmente dependiente de la «manía investigadora» de determinadas personas, sujetas al desánimo de un aislamiento demasiado prolongado... (Subirats, M., 1983, p. 79).

El repaso de estas circunstancias nos puede servir para situar las posibilidades reales y actuales de evolución de esta disciplina, hasta ahora sustentada por un voluntarismo que ha conducido a un cierto desarrollo, pero poco eficaz, de la materia. No podemos perder de vista que estamos inmersos en un contexto en el que se



debe trabajar en equipo, y en el que se considera que el trabajo artesanal no es sino un anacronismo nostálgico capaz, tal vez, de dar obras muy bellas e incluso de arte, pero no de impulsar progresos sustanciosos. Por ello tenemos que ir superando ciertas resistencias y bastantes prejuicios, aunque sea despacio y con tropiezos.

Tampoco se puede obviar que la Sociología de la Educación del Estado español sufre la dependencia de las teorías generadas en el extranjero. La inmensa mayoría de nuestras aportaciones teóricas se reducen a «rectificadas» aplicaciones a nuestro entorno, de modelos de análisis producidos en los Estados Unidos, en Francia, en Italia y en Inglaterra. Los autores extranjeros que se han seguido más de cerca han sido: Pierre Bourdieu (por parte de aquellos trabajos sobre las desigualdades y de la reproducción cultural) y Basil Bernstein (por parte de aquellos trabajos de sociolingüística). En síntesis, Francia e Inglaterra han sido los países de referencia fundamental para nuestra Sociología de la Educación (Quintana, 1989, p. 52).

Pero, pese a todo esto, aunque se diga que las teorías sociológicas relativas a la educación no han progresado de modo notable en España, se puede afirmar que poco antes del ecuador de la década de los pasados años 80, se detecta una inmersión en una etapa de desarrollo de la Sociología de la Educación más actual y surgen importantísimos y originales trabajos como los de: Marina Subirats (estudiando la escuela rural en Cataluña), María Antonia García de León (estudiando las élites feministas españolas), José Castillo (estudiando la educación en la España de la transición democrática), Julia Varela y Félix Ortega (estudiando la formación y rol de maestro), Gonzalo Anaya (estudiando la incorporación de la dimensión social de la formación de maestros), Carlos Lerena y Mariano Fernández Enguita (en el campo de la sociología del profesorado y la carrera docente en la Universidad Complutense). Todos estos trabajos llevaron a que «...hoy puede decirse que hay una producción propia, reducida pero de cierta solidez...» (Fernández Enguita, 1989, p. 55) que fue abriendo puertas durante los años 90 a nuevas perspectivas sociológicas, aunque fuera sin superar algunos de los inconvenientes de la superficialidad del academicismo reinante.

La creencia en que el *boom* educativo era un indicador directamente proporcional del progreso social ha sido puesta en tela de juicio por el incremento del paro de los/as titulados/as. A partir de aquí, investigar el estado real de la infraestructura escolar y de la calidad de la enseñanza pasó a estar, exclusivamente, en manos de la Administración, especialmente de los Ayuntamientos, y se ha convertido en una pura contabilidad operativa que de poco o nada informa sobre la dinámica interna de la sociedad. Paralelamente, y después de concluir que la escuela reproduce las jerarquías sociales, el análisis del sistema escolar como aparato de reproducción de las diferencias sociales deviene en un instrumento críticamente valioso durante el período de crecimiento educativo, sin embargo, se revela inoperante en el momento en que varía la coyuntura educativa mundial.

En esta estimulante (a veces desconcertante) situación, todavía vigente, seguimos preguntándonos ¿en qué sentido se tiene que ir investigando? Para no caer en el desánimo, hay que recordar, permanentemente, que la investigación sociológica no puede ser sino una vez más «...la costosa demostración de lo evidente...» (Subirats, 1983, p. 84) y que, desde y para las teorías de la Sociología de la Educa-



ción, se hace imprescindible replantear y generar teorías diferentes a las de las aportaciones provenientes de EEUU e Inglaterra, para explicar nuestro entorno.

De todas formas, nos gustaría añadir, respecto de la situación de la Sociología de la Educación, que ésta ha sufrido un significativo crecimiento cualitativo en los años 90, y ello a pesar del poco reconocimiento académico que, en su conjunto, ha tenido dentro del Estado español y del control que ejerce (y/o pretende ejercer) el área de Teoría e Historia de la Educación sobre la Sociología en numerosas universidades.

A pesar de todo, sin prisa y sin pausa, estamos construyendo una Sociología de la Educación muy aceptable, dentro de las posibilidades y recursos académicos disponibles, en la mayor parte de las ocasiones sin departamentos de Sociología de la Educación (ni siquiera de Sociología), como es el caso de la UIB. Pensamos que la situación de desamparo de la Sociología y de la Sociología de la Educación, dentro de nuestros respectivos ámbitos académicos, demanda de manera urgente una valoración institucional y formal de la realidad de la Sociología, pues en la mayoría de los casos se «trabaja» con una gran dosis de voluntarismo y sin un reconocimiento académico suficiente. Por esta razón urge conseguir el reconocimiento académico que le corresponde al área de conocimiento de Sociología de la Educación, en particular, y a la Sociología en general.

Algunos de los retos más importantes, señalados por Mariano Fernández Enguita (1989, p.56), y que debe afrontar la Sociología de la Educación son:

- 1) Los cambios que se producen en el entorno escolar y que exigen constantes replanteamientos y redefiniciones, principalmente, en función del cambio tecnológico, la reorganización empresarial y la inestabilidad del mercado de trabajo.
- 2) La influencia de los medios de comunicación de masas, la movilidad geográfica y social y la interpretación cultural que implica que la realidad social del alumnado muta, obliga a la escuela a definirse, tan sólo, como una simple formación inicial que capacite a las personas para su readaptación permanente.
- 3) El crecimiento del paro juvenil, «catalizado» por el importante cambio que se ha dado en el interior de la estructura del sistema escolar a través de su prolongada permanencia en él.
- 4) La búsqueda de las nuevas vías de diferenciación sociocultural, dentro de una superestructura globalizadora, va dando paso a cambios dentro de las interrelaciones escolares generadoras de desigualdades y que derivan de las subculturas juveniles, subculturas de clase y etnia, los papeles y funciones sociales vinculados al género, etc.

Todo ello configura los temas que durante los años 90 han entrado en el debate de la Sociología de la Educación y, además, la década estrena en el año 1990 importantes publicaciones como las de Ignacio Fernández de Castro: *El mercado educativo de las enseñanzas medias*; de Mariano Fernández Enguita: *La escuela a examen*; *La cara oculta de la escuela: Educación y Trabajo en el capitalismo*; *Educación, formación y empleo*; de Ramón Flecha: *Educación de las personas adultas*; de José

María Rotger y cols.: *Sociología de la Educación*; de Julia Varela y F. Álvarez-Uría: *Arqueología de la Escuela* y, entre otros, del ICE de la Universidad de Santiago de Compostela: *La Educación en Galicia: Problemas y perspectivas*.

Aunque como es lógico, con diferentes niveles de calidad y cantidad, durante los 90 siguen apareciendo por todo el Estado español numerosas investigaciones y aportaciones teóricas que comienzan a guardar una cierta cohesión derivada de las concordancias que se encuentran entre diferentes corrientes y planteamientos temáticos acordes con la evolución y desarrollo de la Sociología de la Educación en los diversos entornos de nuestro actual contexto social. Así pues, se podrían reconstruir panoramas científicos y dinámicos de la Sociología de la Educación, como si manejásemos una videocámara, aglutinando trabajos de autores/as que a través de diferentes investigaciones van variando y entremezclando objetos de estudio, perspectivas, metodologías, datos, resultados y conclusiones, respecto de «parcelas» de trabajo como son la de Educación y Ocupación: Fernández Enguita, Brunet; Masjuan, Casal, Planas, Taberner, etc.; Etnia, Género y Educación: Subirats, Fernández Enguita, Bonal, Brullet, Molina, Samper, Garreta, Radl, Puigvert; Crítica al postmodernismo: Flecha, López Pastor, Caramés; Etnometodología y relación educativa: García Marín, Gutiérrez; etc.

Así pues, en los últimos años, con la eclosión de las diversas sociologías críticas, se ha producido un enriquecimiento y mejora de la calidad del análisis sociológico del sistema educativo del Estado español en su conjunto (Brunet, 1997, p. 9). Sustentan las aportaciones de los años 90, que aunque diversas muy interesantes —realizadas por Amparo Almarcha, Begoña Asua, José Beltrán, Antonio Benedito, Xavier Bonal, Ignasi Brunet, Blas Cabrera, Leopoldo Cabrera, Julio Carabaña, Rosa Caramés, Jaume Carbonell, Quim Casal, Capitolina Díaz, Antonio Farjas, Rafael Feito, Ignacio Fernández de Castro, Mariano Fernández Enguita, Francisco Fernández Palomares, Ramón Flecha, Lola Frutos, Antonio Garcés, Jorge García, María Antonia García, Fernando Gil, Plácido Guardiola, Antonio Guerrero, Vicente Gutiérrez, Francesc Hernández, José María Masjuan, Dolores Mayoral, Fidel Molina, Alberto Moncada, Tomeu Mulet, Rafael Jerez, Félix Ortega, Lidia Puigvert, Rita Radl, José María Rotger, Lluís Samper, Juan Sánchez Horcajo, Eduvigis Sánchez Martín, Jesús Sánchez Martín, Sonsoles San Román, Olga Serradell, María Ángeles Serrano, Marina Subirats, José Taberner, Eduardo Terrén, Julia Varela, y un largo etcétera—, la construcción de las bases y consolidación de la Sociología de la Educación como una rama del quehacer investigador y educativo en los contextos universitarios de todo el Estado, a pesar de las limitaciones existentes desde el punto de vista académico.

Campos de investigación como las nuevas formas de socialización, las nuevas tecnologías y la educación, la cultura y la educación (multiculturalidad), educación y ocupación, género y educación, etnia y educación, los cambios educativos a través de las políticas educativas, el papel de la escuela en la sociedad actual, son temas que hacen prever una aportación sociológica imprescindible y actualizada en el estudio de la educación como fenómeno social.

Resulta obvio que en los sistemas educativos y escolares de nuestra sociedad, cada uno de ellos dentro de sus respectivos entornos, se han producido ciertos



cambios que hay que considerar desde el punto de vista sociológico y que seguro que también ayudarán a consolidar la Sociología de la Educación como materia válida para analizar el papel de la educación actual en el contexto de los procesos sociales que estamos viviendo. También contribuirán a ver las exigencias que la sociedad pretende implantar sobre el sistema educativo en relación con la dinámica de los cambios que se están produciendo tanto a nivel general de la sociedad como a nivel de Europa, así como en el conjunto del Estado español y sus diferentes autonomías.

3. LA DECISIVA IMPORTANCIA DE LAS CONFERENCIAS DE SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Los doce años de existencia de la Conferencia de Sociología de la Educación han resultado ser el eje vertebrador de la evolución y adaptación de nuestra joven, actual y recién re-estrenada Sociología de la Educación, y que han hecho posible realizar una evaluación tal y como expresan en 1999 Mariano Fernández Enguita y Jesús Sánchez Martín en una de las sesiones de dicha Conferencia, indicando el importante significado que tiene el haber llegado a su séptima edición nominal, décima contando las reuniones integradas en los Congresos Nacionales de Sociología: «...tratamos de presentar un balance de las diez sesiones ya habidas [...] de la Conferencia de Sociología de la Educación...». (*Actas de la VII Conferencia de Sociología de la Educación, 1999, documento núm. 1*).

El material del que se deja constancia en dichos encuentros científicos, nos sirve para realizar una valoración de la evolución y del presente de la Sociología de la Educación, no sólo dentro del marco de la propia Conferencia sino en el conjunto del Estado español. Aun así, destacamos que se echan en falta algunas de las más recientes aportaciones teóricas de la teoría sociológica, como es la teoría explicativa, la cual supera la dicotomía micro y macro sociológica, y consigue una interpretación sociológica integradora de ambos polos de investigación con igual potencial explicativo de los hechos sociales.

En este sentido, la Sociología de la Educación es un saber que sirve para conocer la sociedad, para reconocer los vínculos existentes entre la/s sociedad/es y la/s educación/es como fenómeno/s social/es. La Sociología de la Educación también puede ser un instrumento para facilitar el cambio social en una realidad social, conjuntamente con otras perspectivas, que han de conjugarse en la formación de los/as educadores/as. Los/as docentes son catalizadores/as y dinamizadores/as de la realidad sociocultural y su entorno, es decir, trabajan con las personas para que éstas, como seres sociales e individuales, puedan realizarse plenamente en convivencia, de una manera justa.

En cuanto a la Escuela, sabemos que su pervivencia tiene que pasar por una mayor apertura a la realidad social y su entorno. Para que las personas educadas puedan conectar adecuadamente con el mundo, tendrá que dejar de ser una comunidad cerrada a la vida social y «...trabajar para la transformación del sistema educativo y de la sociedad en una línea de profundización democrática, para poder supe-



rar los verbalismos, esencialismos y los psicologismos pedagogistas vistos desde el reformismo pedagógico clásico...» (Francisco Fernández Palomares: Propuesta de creación de una Asociación de Sociología de la Educación y de una Revista especializada, *VII Conferencia de Sociología de la Educación*. Murcia, 23, 24 y 25 de septiembre de 1999, documento núm. 1).

Tres años más tarde, en la IX Conferencia (celebrada en Palma de Mallorca durante los días 19, 20 y 21 de septiembre del año 2002), este mismo autor, desarrollando el tema clave y central dentro de dicha Conferencia: «Las reformas educativas actuales en el Estado español», resalta que todavía sigue pendiente en el área de conocimiento lo mismo que en 1983 Marina Subirats echaba de menos, y afirma que «...aún consideramos vigente la necesidad que sentíamos de construir en Sociología de la Educación un medio profesional más coherente y estable...» (Fernández Palomares, 2004, p. 14).

Recordamos que en la IX Conferencia se desarrollaron numerosos temas, agrupados en los siguientes bloques temáticos: 1) *Género y Educación*; 2) *Cultura, multiculturalidad y educación*; 3) *Sociedad de la Información*; 4) *Sociología y práctica escolar*; 5) *Estructura social. Desigualdad social y educativa*; 6) *Educación y mercado de trabajo*; 7) *Cuestiones generales, enseñanza de la Sociología de la Educación y Teoría sociológica*; y 8) *Reforma educativa*. A modo de conclusión, respecto de todos ellos en general, se formulan algunos interrogantes para propiciar la reflexión: ¿cuenta, en España, la Sociología de la Educación con un reconocimiento significativo dentro del mundo de la educación?, ¿se podría afirmar que estamos produciendo influencias reales?, más concretamente, ¿la Sociología de la Educación está modificando las prácticas escolares? Según Marina Subirats, la respuesta a dichos interrogantes es que «...en la mayoría de los casos no, [...] quizás sí lo hagamos ciertas minorías concienciadas, como determinadas minorías sindicales [...] ¿Estamos ayudando a clarificar la política educativa y consiguiendo que se oriente en la línea de la igualdad y la construcción democrática? ¿Somos un instrumento de producción de opinión y de análisis sobre las cuestiones educativas que se debaten en nuestra sociedad?...». Marina Subirats finaliza su intervención con diversas propuestas: «...1) Trabajar en red: construir un medio de trabajo más disciplinado y conjunto o compartido. 2) Establecer índices que permitan medir y explicar cosas que ocurren en la sociedad española, por ejemplo, el origen social, los estudios y el puesto de trabajo alcanzado, así como indicadores de la apertura y democratización efectivas de la sociedad española. 3) Construir estos índices en las distintas autonomías y ciudades, y darlo a conocer cada año a la sociedad española. 4) Ver la necesidad de aportar algo (soluciones), no sólo crítica...». La autora insiste: «...teniendo en cuenta que nuestras aportaciones no encajan con los intereses ni de los dominantes ni de los dominados... como 'usuaría' en un Ayuntamiento, las aportaciones de los/as sociólogos/as no me sirven. Son descriptivas o críticas, no dicen 'qué hacer', que es lo que piden los tiempos. Necesitamos realizar diagnósticos complejos que nos permitan avanzar. Hay que proponer acuerdos o planes de actuación ... y los/as que quieran que se pongan a trabajar en eso...». (Subirats, Marina, 2001 (wwwase)).

Estando totalmente de acuerdo con la prioritaria necesidad de trabajar en red, es decir, colaborando y haciendo cosas conjuntamente, nuestra asociación se



convierte, a través de su actividad más importante —la celebración de la Conferencia anual—, en un medio o «caldo de cultivo» muy apropiado para llevar a cabo, entre otras actividades, dicho trabajo en red. De todas formas, hay que tener en cuenta que sumergidos/as, en la mayoría de los casos, en condiciones de trabajo «masificadas» y «agobiantes» que hacen que las prácticas del trabajo en red no cuajen, la propuesta de creación de grupos de trabajos para impulsar la creación y el desarrollo de redes de trabajo todavía no es una realidad. Tan sólo el grupo de «La enseñanza de la Sociología de la Educación» ha utilizado el espacio disponible en la web y, aun así, ocasionalmente. Todo depende del esfuerzo colectivo, que se consolide la Sociología de la Educación, contando entre otros medios con el apoyo de la ASE (Asociación de Sociología de la Educación), aportando ideas y planteamientos a la construcción del conocimiento científico-social para la mejora del sistema educativo.

Para entender lo importante que resulta la Sociología de la Educación y sus dificultades para consolidarse de manera definitiva, podríamos fijarnos en las palabras de Antonio Guerrero Serón, quien señala la doble arbitrariedad presente en la formación del profesorado y la contribución de la Sociología en las diversas instituciones de formación del profesorado:

la primera, el *vitae*, es decir, los objetivos, contenidos y metodología de la transmisión y evaluación de la formación inicial del profesorado; y la segunda, la tradicional escisión que presenta la formación separada de la autoridad pedagógica, que conduce al gradiente profesional docente. Contenidos sociológicos que aportan un papel significativo en la formación del profesorado, desenmascarando o descubriendo, en lo posible, el papel de la formación del profesorado en relación a las relaciones culturales y de poder... (x Conferencia de Sociología de la Educación, 2003, CD, grupo 1, documento núm. 7).

La ASE es un instrumento que se pone a disposición del desarrollo del proyecto sobre la construcción efectiva y socialmente útil del campo científico de la Sociología de la Educación, área de conocimiento que se considera imprescindible y fundamental para la construcción de un sistema educativo que responda a las demandas de la sociedad española actual. Convertirnos en Asociación hace y debe hacer más efectiva y más fecunda la labor de todos/as aquellos/as que estamos vinculados/as por nuestro trabajo docente e investigador en torno a esta ciencia. A través de nuestras relaciones de ayuda, de apoyo y de mutuas lecturas compartimos nuestro saber y nuestro hacer y esto enriquece nuestros diálogos y debates, y sobre todo los encuentros que anualmente llevamos a cabo en la Conferencia de Sociología de la Educación. Tales eventos quedan plasmados en las publicaciones de las actas de dicha Conferencia, instrumento también valioso para dejar constancia, evitar los olvidos y permitir que nuestros conocimientos sean transmitidos y trasciendan al resto de la sociedad en aras de su interés y utilidad.

Francisco Fernández Palomares, al referirse a la reunión que tuvo lugar en Mallorca, la contempla como la primera que se celebró propiamente por la Asociación de Sociología de la Educación (ASE), ya que acabó de constituirse formalmente en dicha Conferencia y es preciso



destacar dos elementos nuevos en su organización. En primer lugar la decisión de tocar como tema común o monográfico una cuestión que consideramos de actualidad y mayor interés social en el momento. En esta ocasión ha sido el de «las Reformas Educativas en la España actual» sobre el que, en un momento especialmente adecuado como es la aprobación y aplicación de la LOCE, se han hecho profundas reflexiones y notables aportaciones que el/la lector/a podrá valorar y sin duda leer con provecho. (Francisco Fdez. Palomares: IX Conferencia de Sociología de la Educación, 2002 Palma de Mallorca, ver en Presentación de Actas publicadas en el año 2004, p. 14).

Los objetivos de la ASE quedaron explicitados como sigue y a través de

la creación de grupos de trabajo. Pretendemos que los campos o temas que agrupan las aportaciones de los/as participantes en las Conferencias reflejen líneas persistentes de trabajo desarrolladas por grupos reales y estables de personas que enriquecen su trabajo con el apoyo y el intercambio mutuo de perspectivas y de valoraciones, para que así tengan una cierta continuidad y permanencia, es decir, que unas piedras se monten sobre otras y con el tiempo tengamos el edificio. Esperamos ver pronto constituidos como grupos estables (con coordinadores/as elegidos/as democráticamente que asuman la necesaria función de valorar, coordinar, impulsar, etc..., e incluso con una cierta programación de trabajo continuo), lo que en esta publicación son capítulos o secciones temáticas: educación y trabajo, educación, multiculturalidad, etc. (Francisco Fdez. Palomares: IX Conferencia de Sociología de la Educación, 2002 Palma de Mallorca, ver en Presentación de Actas publicadas en el año 2004, p. 14).

La concreción y las líneas de producción de finales del siglo xx en Sociología de la Educación demuestran que esta disciplina se está consolidando. Las principales directrices que vertebran la investigación podrían concretarse según Francisco Fernández Palomares (*Sociología de la Educación*, 2003, pp. 30-31) en:

- Estudio de las desigualdades de clase en el acceso y en los resultados en los distintos niveles del sistema educativo.
- El análisis de la discriminación de género en nuestra sociedad y el papel que realiza en su reproducción o puede jugar en su superación, la experiencia escolar, con referencia explícita a los mecanismos concretos, muy sutiles a veces, de discriminación e igualdad.
- Los estudios sobre la profesión docente.
- El proceso de transición de los jóvenes de la escuela al mundo del trabajo y los cambios en el sistema productivo, particularmente la incorporación de las nuevas tecnologías y la aparición de nuevas formas de organización del trabajo, así como otros cambios sociales relacionados que han hecho más complejo y difícil para una gran mayoría de los jóvenes el proceso de inserción en la sociedad adulta.
- La incidencia de la cultura consumista que difunden los medios de comunicación de masas en los diferentes grupos de jóvenes y cómo esto repercute en sus actitudes, también hacia la escuela.



- La Educación de Adultos, bien sea como labor de animación sociocultural, de educación permanente, educación ciudadana y de formación en valores democráticos, actividades con mayores, etc.
- La multiculturalidad, porque aunque la diversidad cultural es un fenómeno de siempre en las sociedades complejas (rural, urbana, culturas de clase, culturas populares y culta...) esta línea se ha desarrollado más recientemente para hacer frente a la situación que nos plantea la llegada de inmigrantes pobres que buscan integrarse en nuestra sociedad para satisfacer el derecho humano básico a una vida digna.
- La relación entre la familia y la escuela.

En definitiva, tal y como indica este autor, los profundos y rápidos procesos de cambio que vive nuestra sociedad han provocado una demanda y hace que la actividad social de la educación crezca en importancia y presente nuevas funciones y manifestaciones; y la Sociología de la Educación reconocida como ciencia de la educación (aunque no siempre suficientemente valorada) estudia de manera propia y específica aspectos de la educación de una gran importancia e interés para todos/as (profesorado, alumnado, familias, administraciones, medios...) en nuestra sociedad.

A partir de su actividad científica, la sociología aporta perspectivas nuevas sobre aspectos de nuestra vida cotidiana, que van más allá de las interpretaciones comúnmente aceptadas u oficialmente establecidas, dado que las cosas «no son lo que parecen». La Sociología de la Educación, en relación a los temas educativos que estudia, ofrece una perspectiva crítica y posibilita una visión global y totalizadora de las cuestiones que estudia, analiza e interpreta la dinámica de la sociedad como un conjunto de interacciones o como un sistema donde cada parte es entendida como resultado de las relaciones que establece con el resto de los elementos y con la totalidad. Por tanto, la Sociología de la Educación estudia el «Sistema Educativo» en función de las interrelaciones que se establecen con el resto de subsistemas sociales (economía, política, cultura, medios...) y con la totalidad social.

Por otro lado, las prácticas escolares (socialización, *curriculum*, métodos de trabajo pedagógico, definición interna de las relaciones sociales...) que configuran, estructuran y definen, ofrecen contenido a la cotidianidad de la vida de las personas que habitan la institución escolar. A su vez dicha institución debe explicarse por esas relaciones sociales totales y debe gestionarse y construirse a partir de ellas, a pesar de que a la ideología dominante le interese considerar a la Sociología de la Educación de manera muy difusa y pretenda ignorarla, de hecho la Universidad ha venido excluyendo de la formación que imparte a los/as docentes, la escuela también, y esto es un hecho social (Fernández Palomares, 2003: *Sociología de la Educación*, p. 31).

Pone a todo lo anteriormente dicho, poco a poco, la Sociología de la Educación supone un instrumento de cambio, yendo más allá de la simple descripción de los temas clave de la educación y de la socialización, aportando elementos de crítica para conseguir, en lo posible, la democratización del sistema educativo, desde el punto de vista de la igualdad de las oportunidades educativas, no tan sólo de clase, sino de la etnia y del género, no tan sólo para comprender los elementos de



discriminación, sino para intentar superarlos y así facilitar nuevas formas positivas de incorporación a la sociedad activa.

Para finalizar, deseamos hacer hincapié en la relevancia que han adquirido para la sociedad y la sociología cada uno de los bloques de investigación que se trabajan en la Sociología de la Educación, ayudando a enmarcar las características del desarrollo humano y social del mundo moderno con sus respectivas contradicciones, tales como la estandarización cultural y la diversidad cultural, la exclusión social y la solidaridad, el racismo y la interculturalidad, el desarrollismo y el ecologismo, la cultura del consumo y la mecanización de las relaciones humanas, la sociedad del conocimiento, etc. Una sociedad de la información y de las redes que es incapaz de solucionar democráticamente sus conflictos, en ocasiones significativos, sobre todo si van más allá de la rutina diaria y se ventilan grandes dosis de poder y control.

Se sabe que el poder económico lo invade todo y como consecuencia se da una mercantilización de muchas esferas de nuestras vidas (sin olvidar que el poder político y cultural tiene su responsabilidad en ello), además la demanda de educación aumenta, y de esta confluencia se da un incremento en la demanda de una educación de diseño y tecnocrática, donde las vindicaciones sociales y culturales resultan superfluas. Sólo nos resta decir que temas como Género y Educación, Cultura, Multiculturalidad y Educación, Sociedad de la Información, Sociología y Práctica Escolar, Estructura Social, Desigualdad Educativa y Social, Mercado de Trabajo y Educación, Enseñanza de la Sociología de la Educación y Teoría Sociológica, Reformismo Educativo..., abarcan un amplio abanico de objetos de investigación sociológica, todo lo cual nos orienta hacia el futuro con optimismo sobre las inquietudes y cuestionamientos que cada quien debe plantearse para buscar una visión sociológicamente ajustada a la realidad, que en no pocas ocasiones se ve limitada por el discurso políticamente correcto.



BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (Redactado por F. Fernández Palomares) (1999) «Propuesta de creación de una asociación de Sociología de la Educación y de una revista especializada». VII Conferencia de Sociología de la Educación. La Manga-Murcia. Documento mecanografiado.
- ACTAS DE LA X CONFERENCIA DE SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN. (2004) *Sociología de la Educación y formación del profesorado*. Valencia 18 a 20 de septiembre, Germanía Edit., p. 41. Ver también CD.
- AGUILAR IDÁNEZ, J.M^a. (1993) «La Sociología de la Educación en España». A M^a Antonia García de León: *Sociología de la Educación*. Ed. Barcanova, Barcelona
- ANAYA, G. (1983) *Qué escuela. Análisis para una práctica*. Akal, Madrid.
- AGULLA, J.C. (1968) *Sociología de la Educación*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- ALMARCHA, A. (1978) «Cien años de sociología de la educación en España». *REIS*, núm. 2. abril-junio
- (1978) «Bibliografía sobre Sociología de la Educación». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 2, pp. 115-150.
- ALONSO HINOJAL, I. (1980) Educación i sociedad. *Las Sociologías de la Educación*, CIS; Madrid.
- BANKS, O. (1983) *Aspectos sociológicos de la educación*. Ed. Narcea, Madrid.
- BONAL, X. (1998) *Sociología de la Educación*. Ed. Paidós, Barcelona.
- BRUNET, I. (1997) «Prólogo». En I. Brunet (coord.): *V Conferencia de Sociología de la Educación. Ensayos de Sociología de la Educación*. Universitat. Rovira i Virgili, Tarragona, pp. 9-10.
- CARABAÑA, J. (1983) «¿Tiene la escuela rural que formar alumnos rurales?». *Rev. De Juventud*, núm. 18.
- (1983) *Educación, ocupación e ingresos en España*. MEC, Madrid.
- CASTILLO, J (1983) «La educación en la España de la transición democrática». Informe FOESSA, Madrid.
- COLOM, A.J. (1979) *Sociología de la Educación y teoría General de Sistemas*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona.
- (1983) «La Pedagogía social como modelo de intervención socio-educativa». *Rev. Brodón*, núm. 247, pp. 165-180.
- GONZÁLEZ F. y ROTGER, J.M^a (1981) *Estudi soiològic sobre el professorat de reciclatge de català*. ICE-Universitat de Barcelona, Barcelona.
- DE MIGUEL, A. y MARTIN, J. (1979) *La Universidad, fábrica de parados*. Edit. Vicens Vives, Barcelona.
- DE MIGUEL, A. et al. (1977) *Recursos humanos, clases y regiones en España*. Edicusa, Madrid.



- DEWEY, J. (1929) *Escuela y Sociedad*. Ed. Beltrán, Madrid.
- DURKHEIM, E. (1970) *Las reglas del método sociológico*. La Pleyade, Buenos Aires.
- (1975) *Educación y sociología*. Edit. Península, Barcelona.
- (1982) *Historia de la Educación y de las ideas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*. Edit. La Piqueta, Madrid.
- (2002) *La Educación moral*. Edit. Trotta, Madrid. Dicción y traducción de José Taberner y Antonio Bolívar.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, I. (1980) *Sistema de enseñanza y democracia*, Siglo XXI, Madrid.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1998) *La perspectiva sociológica. Una aproximación a los fundamentos del análisis social*. Edit. Tecnos, Madrid.
- (1990) *La escuela a examen*. Ed. Eudema, Madrid.
- (1990) *La cara oculta de la escuela*. Siglo XXI, Madrid.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. y SÁNCHEZ MARTÍN, J. (1999): *Sociología de la Educación*. Ed. Ariel, Barcelona.
- FERNÁNDEZ PALOMARES, F. (coord.) (2003) *Sociología de la Educación*, Pearson Educación, Madrid.
- FLECHA, R. (1990): *Educación de las personas adultas*. El Roure, Barcelona.
- FORQUIN, J.C. (1985): «El enfoque sociológico del éxito y el fracaso escolar: desigualdades de éxito escolar y origen social». *Rev. Educación y sociedad*, núm. 3, pp. 177-209)
- GAY, J., PASCUAL, A. y QUILLET, R. (1973) *Societat catalana i reforma escolar*. Ed. Laia, Barcelona.
- GARCÍA DE LEÓN, M^aA. (1982) *Élites feministas españolas*. Ed. Queimada, Madrid.
- *et alter*. (1993) *Sociología de la Educación*. Ed. Barcanova, Barcelona.
- GIDDENS, A. (1997) *Política, sociología y teoría social*. Ed. Paidós, Barcelona.
- GIL VILLA, F. (1997) *Teoría Sociológica de la Educación*. Edit. Amarú, Salamanca.
- GRAS, A. (1976) *Sociología de la Educación. Textos Fundamentales*. Edit. Narcea, Madrid.
- GRAWITZ, M. (1975) *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. tomo I. Edit. Hispano Europea, Barcelona.
- GUERRERO SERÓN, A. (2003) *La doble arbitrariedad de la formación del profesorado y la contribución de la Sociología*. X Conferencia de Sociología de la Educación, Edit. Germania, València. CD, grupo 1, documento núm. 7.
- GURTVITCH, G. *et al.* (1963) *Tratado de Sociología*. I y II, Edit. Kapelusz, Buenos Aires.
- GUIL BLANES, F. (1979) *Sociología de la Educación; estructuras sociales y educación*. Ed. Edelvives, Zaragoza.
- HERNÁNDEZ FRANCESC, J. (1999) *Aproximacions sociològiques a l'Educació*. Edit. 7 i mig, València.
- JEREZ MIR, R. (1990) *Sociología de la Educación*. Ed. Consejo de Universidades. Madrid.
- KNIPMEYER, M. *et al.*, (1980) *Escuelas, pueblos y barrios: tres ensayos de antropología educativa*. Ed. Akal, Madrid.
- LERENA C. y FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1983) *Sociología del Profesorado de la Universidad Complutense: La carrera docente*. ICE-Complutense, Madrid.
- LERENA, C. (1983) *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Ed. Akal, Madrid.



- (1982) «El oficio de maestro». *Rev. Sistema*, núm. 50.
- (1976) *Escuela, ideología y sociedad*. Edit. Ariel, Barcelona.
- (1987) *Educación y Sociología en España*. Ed. Akal, Madrid.
- MARSAL, J.F. y OLTRA, B. (dir.) (1980) *Nuestra Sociedad. Introducción a la Sociología*. Vicens-Vives, Barcelona.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1978) *Textos fundamentales sobre la educación*. Ed. Comunicación, Madrid.
- MASJUAN, J.M^a. et al., (1979) *Els mestres i les escoles de Catalunya*. Blume, Barcelona.
- (1973) *Els mestres de Catalunya*. Ed. Nova Terra, Barcelona.
- MIGUEL A. DE et al., (1977) *Recursos humanos, clases y regiones en España*, Edicusa, Madrid.
- MIGUEL, A. DE y MARTÍN, J. (1979) *La Universidad, fábrica de parados*, Vicens Vives, Barcelona.
- MEDINA, E. (1977) *Educación y sociedad. La lucha por la educación en España (1770-1970)*. Ed. Ayuso, Madrid.
- MENDUIÑA, A. (1976) *Cómo paga España a sus maestros*. Ed. Avance, Barcelona.
- MONCADA, A. (1977) *Educación y empleo*. Ed. Fontanella, Barcelona.
- (1976) *Sociología de la educación*. Edicusa, Madrid.
- MONTERO, R. (1981) *La Universidad en la España de Franco (1939-1970)*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- MULET, B. (edit.) (2004) *Sociología de la Educación: Cultura y práctica escolar. Las Reformas actuales*. Actas de la IX Conferencia de Sociología de la Educación. Publicacions UIB, Palma.
- MUÑOZ MIRA, J. y PARRA CORTES, R. (1985) «Evolución de la Sociología de la Educación». *Rev. Cuadernos de Realidades Sociales*, núm. 25.
- ORTEGA, F. (1979) «Educación y desarrollo capitalista en España (1959-1974)». *Cuadernos de Realidades Sociales*, núm. 14-15.
- (1987) «Sociología de la Educación en España: Una revisión teórica». En C. Lerena: *Educación y Sociología*. Ed. Akal, Madrid.
- et al. (1989) *Manual de Sociología de la Educación*. Edit. Visor, Madrid.
- PARÍS, C. (1977) *Hacia una nueva Universidad*, Ayuso, Madrid.
- PÉREZ GALÁN, M. (1975) *La Enseñanza en la Segunda República Española*. Cuadernos para el Diálogo. Madrid.
- ROCHER, G. (1980) *Introducción a la Sociología General*. Edit. Herder, Barcelona.
- QUINTANA, J.M^a. (1989) *Sociología de la Educación*. Edit. Dickison, Madrid.
- ROTGER y COLS. (1990) *Sociología de l'Educació*. Edit. Eumo, Vic-Barcelona.
- ROUSSEAU, J.J. (1985) *El Contrato social*. Discursos, Edit. Alianza, Madrid.
- (1995) *Emilio, o de la Educación*. Edit. Alianza, Madrid.
- RITZER, G. (1993) *Teoría Sociológica Contemporánea*. Ed. McGraw-Hill, Madrid.
- SÁNCHEZ MARTÍN, J.M. (1987) *Aproximación bibliográfica a la Sociología de la Educación en España*. En C. Lerena: *Educación y Sociología*. Ed. Akal, Madrid.
- SUBIRATS, M. (2001) «Un balance de la Sociología de la Educación en España». (www.wase)
- (1990) «Sociología de la Educación». En S. Giner y L. Moreno: *Sociología en España*. CSIC, Madrid.



- (1983) *L'escola rural a Catalunya*. Edicions 62, Barcelona.
- (1983) «Sociología de la Educación». Rev. *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 100, 79-84.
- (1981) *El empleo de los licenciados*. Edit. Fontanella, Barcelona.
- TROTTIER; C. (1987) «La 'nueva' sociología de la educación en Gran Bretaña». *Tempora*, núm. 10, 1988, pp. 67-90.

